



Foto: J. Casado.

# ITXULEGOR, tiniebla y silencio

JOSU M. GRANJA

**ITXULEGOR**, o Cueva de la Gran Grieta Central. Con sus más de tres kilómetros de desarrollo completa el Sistema de la Gran Grieta Central, situado en el macizo de Gorbeia dentro del karst de Itxina, abriéndose sus bocas en un paraje tan intrincado que hasta 1959 permaneció inexplorada.

Cuenta la leyenda que una monstruosa serpiente de siete cabezas habita en las profundidades de Itxina y asoma cada una vez en cuando por las bocas de las cavidades más tenebrosas: Itxulegor es una de ellas (1).

Lo inhóspito del lugar y su difícil localización hace que la exploración de esta cueva suponga, además de la admiración de su belleza, una intensa vivencia para el buscador de los rincones salvajes que aún descubrimos en nuestras montañas.

## El Sistema de la Gran Grieta Central

El Sistema de la Gran Grieta Central consta de cuatro cavidades comunicadas entre sí: la Cueva de la Rampa de Hojas, la I-C-134, la sima Lezandi de Supelegor y la Cueva de Itxulegor. Todas ellas conforman una amplia red de simas y galerías cuya máxima profundidad la alcanza la sima Lezandi con un pozo de 163 metros de vertical absoluta.

El Sistema recibe su nombre del accidente más característico de la zona: la llamada Gran Grieta Central, espectacular hundimiento del terreno sobre lo que antes debió

(1) Esta leyenda se relata en Pyrenaica n.º 144, pág. 116.

«Todo es diferente bajo tierra:  
el aire que se respira, el silencio  
de catacumba, la negrura de  
su noche...»

*Ernesto Nolte y Aramburu*



**Terreno caótico cerca de la Grieta Central.**

Foto: J. Casado.

ser una gran sala subterránea, de paredes lisas y verticales, a lo largo de más de 100 m y con una profundidad variable de unos 30 a 40 m.

Itxulegor completa unos 3.200 m de desarrollo que la sitúan entre las 10 cavidades más extensas e importantes de Euskal Herria. Son dos sus bocas de acceso: la primera marcada con las siglas «507 A» que es un salto vertical de 25 m; la segunda «507 B» es horizontal. La numeración corresponde al catálogo del grupo C.A.S., de Bilbao, que la exploró durante los años de 1979 a 1982. El catálogo del G.E.V., que la exploró por vez primera en 1959, la designa como VI-325.

Actualmente las galerías de Itxulegor se encuentran en estado fósil en su totalidad y no existen ya conductos activos permanentes, sólo ocasionalmente por efecto del drenaje de la superficie. Esto es consecuencia de situarse en la zona vadosa del karst; los vestigios actuales de actividad freática quedan unos 200 m por debajo, en el importante complejo de Otxabide, de más de 6.000 m de desarrollo, por donde discurre el río subterráneo que drena Itxina.

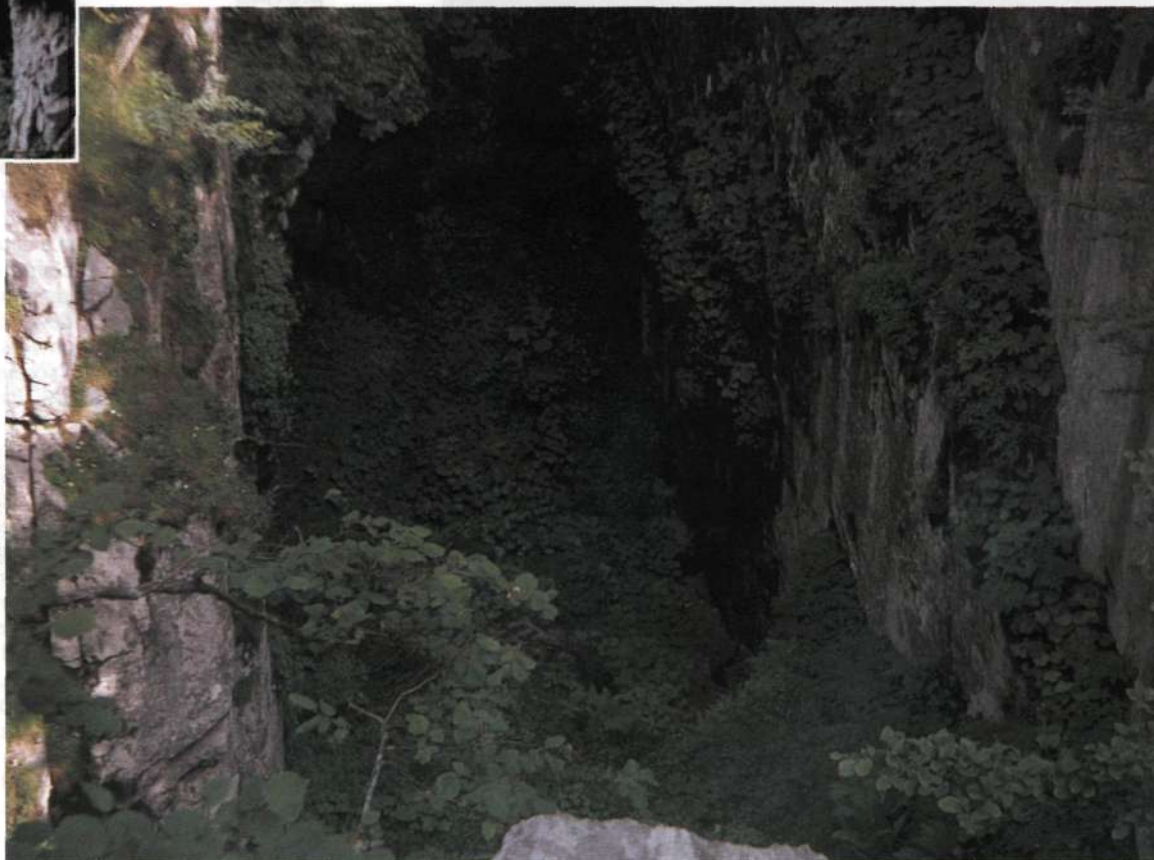
La característica más llamativa de Itxulegor quizá sea la abundancia de cimas freáticas que a menudo cortan las galerías para seguir profundizando en el karst, y las grandes dimensiones de éstas que a veces alcanzan gran altura debido al alargamiento por fenómenos de desprendimiento de bóveda.

### En el fondo de la Gran Grieta

Estamos ya dentro de la Grieta Central, frente a la boca 507 B». Esto es una auténtica «nevera natural» envuelta en un denso

▲  
**El fondo de la Grieta es lóbrego y salvaje.**

Foto del autor.



**Hundimiento de la Gran Grieta.**



Foto: J. Casado.

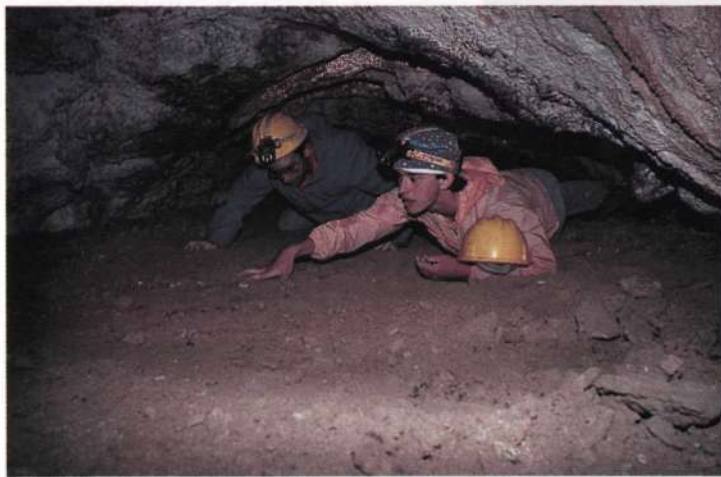
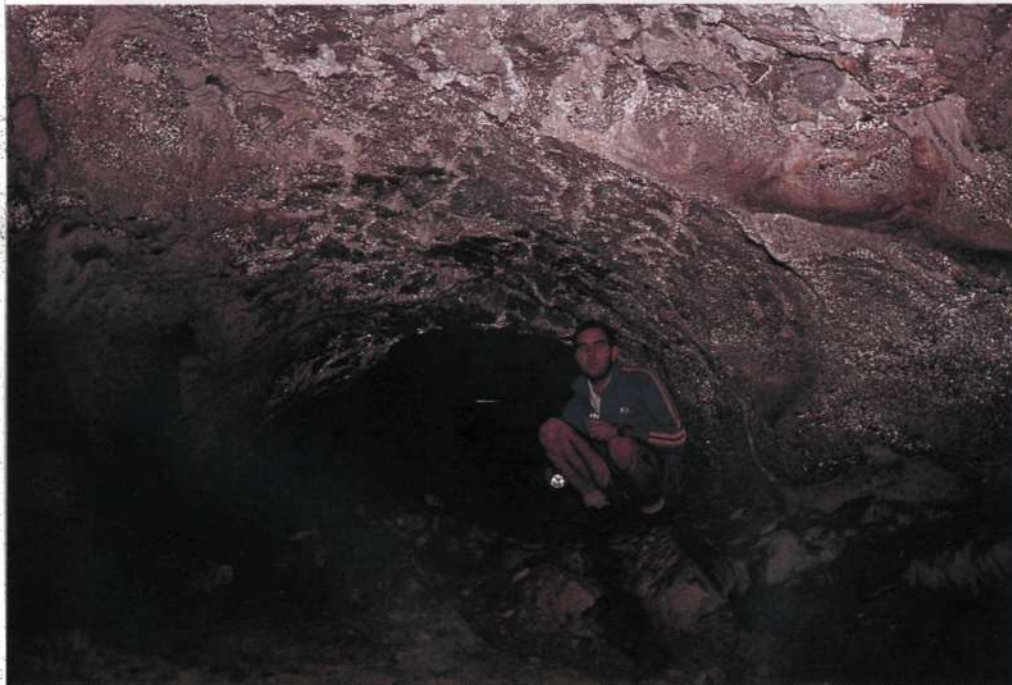


Foto: R. Jurado.



▲  
**La umbría dentro de la Gran Grieta, cerca de la boca de Itxulegor.**

**Pasos bajos del primer laminador.**

**Las pequeñas cotas que provoca la humedad cubren la bóveda en una de las galerías superiores del sistema.**  
▼

Foto del autor.

ambiente donde la humedad casi se corta en el aire. Conforme se desciende al fondo de la Grieta la temperatura —sobre todo en verano— baja en cuestión de segundos produciéndose un gran contraste; bajo el suelo es mugoso y oscuro, cubierto de plantas de grandes hojas distintas a las habituales en zonas más soleadas. A veces los contrastes de temperaturas y la humedad provocan vapores que parecen el aliento de un monstruo dormido, quizá el ser legendario de Itxina...

En este lóbrego ambiente acceder a la boca de Itxulegor, que aparece silenciosa en la umbría, se hace casi inquietante.

Hemos planteado una travesía que no exige medios técnicos ni es para espeleólogos confirmados. Por ejemplo, podríamos «ahorrarnos» hora y media de galerías rapeando una vertical de unos 25 m por la boca «507 A» que viene a ser un salto desde lo alto de una de las paredes de la Gran Sala de Itxulegor, pero llegaremos hasta ella desde la boca «507 B» siguiendo una red de galerías subhorizontales que nos llevarán hasta allí con muchos más alicientes por el camino, como simas y gateras que irán apareciendo sorpresivamente.

Por lo demás bastará con una indumentaria a prueba de agua, barro y coscorriones —casco—. Lo ideal serían los frontales de acetileno pero yendo un buen grupo los de pilas bastan para arreglarse.

## Hacia la Gran Sala de Itxulegor

La boca de entrada es de considerables proporciones, pronto nos envuelve la galería y quedamos al amparo de la pálida luz de los frontales. La bóveda es muy alta en este tramo a causa de los desprendimientos de la techumbre. Nos va acompañando el sonido suave de las goteras, unas cercanas y otras de lo profundo de las galerías que van rompiendo el silencio misteriosamente. Pronto a nuestra izquierda dejamos la primera sima que viene de la superficie tragando una luz pírrica y continúa profundizando en el karst. Poco más adelante topamos de nuevo con otras dos, una a cada lado de la galería pero dejando suficiente espacio entre ellas para pasar cómodamente. La de la derecha también desciende desde la superficie y por ella han caído numerosas hojas secas de haya que aparecen sorpresivamente en este lugar de la galería. Si hasta aquí hemos podido progresar de pie ahora el techo desciende bruscamente hasta pocos centímetros del suelo: estamos frente a un laminador compuesto por tres pasos bajos consecutivos que obligan a rastrear para superarlos. El estrechamiento de la galería ha comprimido la corriente de aire húmedo procedente del interior que ahora apreciamos suavemente en la cara, signo indudable de las conexiones de la cavidad con el exterior.

En estos pasajes, como en otros tramos de la cueva podemos admirar el espectáculo de multitud de pequeñas gotitas de agua que la humedad ha pegado en la bóveda y que brillan reflejando nuestra luz.

A continuación se agranda de nuevo la cavidad, los sucesivos desprendimientos de la bóveda son apreciables en grandes blo-

ques estalactíticos sueltos por el suelo. La galería gira bruscamente a la derecha y comienza a descender en curva al tiempo que se vuelve cada vez más resbaladiza; da la impresión de que un patinazo te va a llevar galería abajo no se sabe dónde. El barril nos hace progresar con mucha precaución buscando los apoyos con los brazos en las paredes laterales para lo que resultan imprescindibles unos guantes resistentes. Esquivamos por la izquierda un pequeño agujero que bordeamos desplazándonos sentados; todo sea por asegurar el equilibrio en este tipo de terreno.

La pendiente aumenta y cuando es casi una pista de patinaje sacamos de la oscuridad el final del descenso.

Con la galería ya encharcada a tramos, avanzamos ahora cómodamente en horizontal, vemos un pequeño gour de agua increíblemente cristalina y reposada. Orientados por el plano del G.E.V. hemos dejado ya dos bifurcaciones a la izquierda; de trecho en trecho aparecen flechas marcadas en los laterales, así como algún pequeño cairn de las expediciones que exploraron la cueva.

Repentinamente un piso intermedio a media altura divide la sección de la galería en dos niveles. Continuamos por el superior gateando unos metros y cuando más adelante nos podemos levantar, la galería se hunde al frente en una gran sima de varios metros de diámetro que se podría bordear cuidadosamente por su derecha pero con mucho riesgo porque el paso es resbaladizo y está inclinado como un tobogán al abismo. Afortunadamente hay un paso alternativo a la derecha, una gatera que se abre a media altura unos metros antes del pozo y que permite pasar al otro lado gateando por el túnel sin peligro alguno.

Dejamos atrás este tramo espectacular y nos encaminamos ahora por un pasaje un poco ascendente de piso ya totalmente seco por el que vamos provocando una pequeña polvareda a nuestro paso. La anchura aquí es considerable, pero la escasa altura no acaba de dejarnos caminar totalmente de pie y tenemos que progresar un buen trecho incómodamente hasta que percibimos una suave corriente de aire que nos viene de cara, y al fondo del pasillo entrevemos una luz mortecina. Al acercarnos nos damos cuenta: la galería desemboca en el vacío, se convierte en una ventana que se abre a media altura de una de las verticales paredes de la Gran Sala, suspendida a unos 10 m de altura sobre el fondo. Desde este ventanal adivinamos las formas y dimensiones de esta sala, sumidas en la penumbra por la pálida luz que penetra desde lo alto de la boca «507 A», pero el acceso desde aquí es imposible sin montar un rappel por lo que volvemos atrás y ya estamos otra vez aguantando las incomodidades de las galerías. Ahora nos metemos por la primera que encontramos a la derecha. Es un pasillo estrecho y resbaladizo que baja en zig-zag pero que nos permite caminar de pie apoyándonos contra los laterales. A los pocos metros desemboca en un laberinto de pasajes, gateras, pequeñas salas y bloques desprendidos donde la orientación es muy difícil.

Echamos un vistazo al plano para seguir en dirección N. por unos pasajes bastante

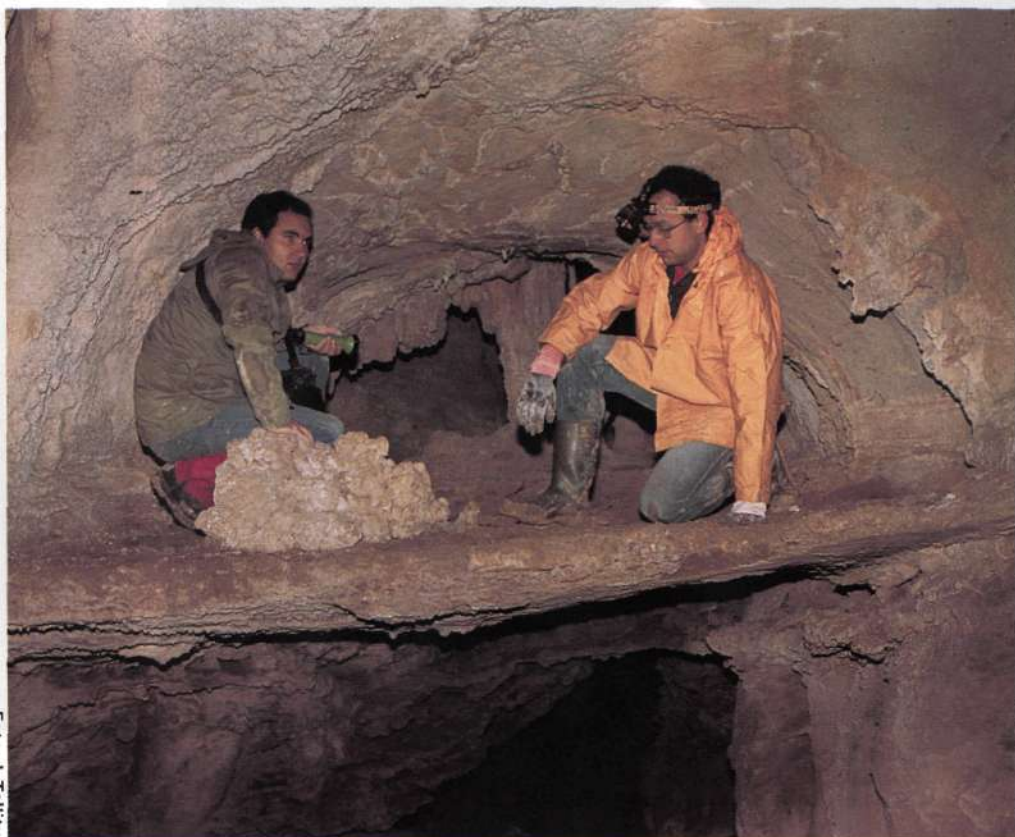


Foto: J. Tellitu.

▲ **Techo falso que divide la galería en dos; continuamos por el nivel superior.**

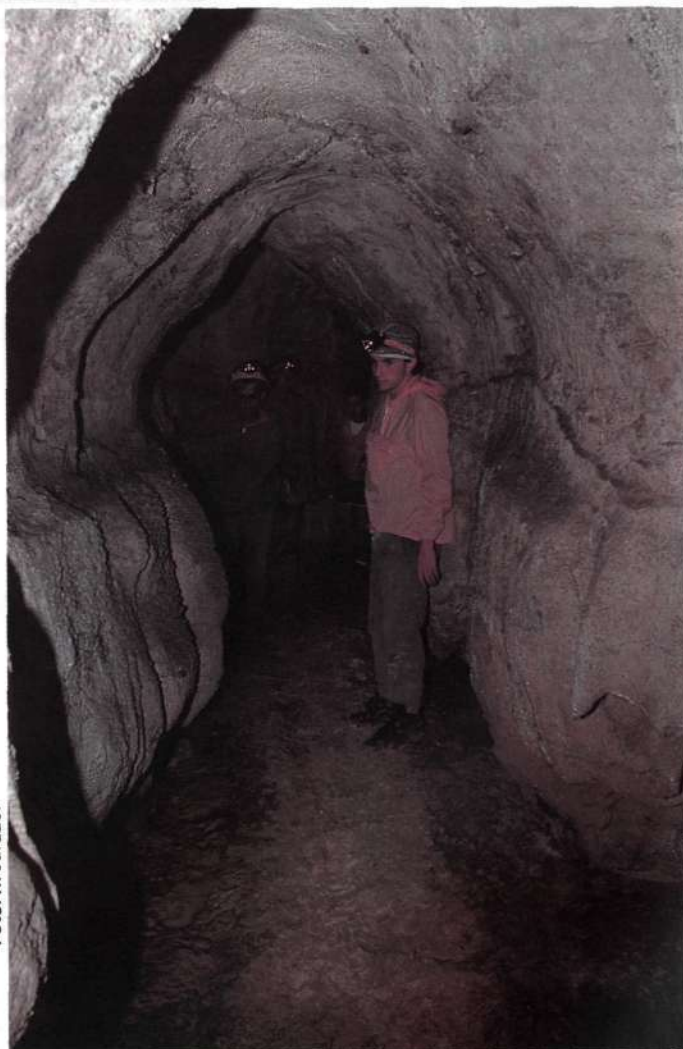


Foto: R. Jurado.

**Galería descendente hacia la Gran Sala.**



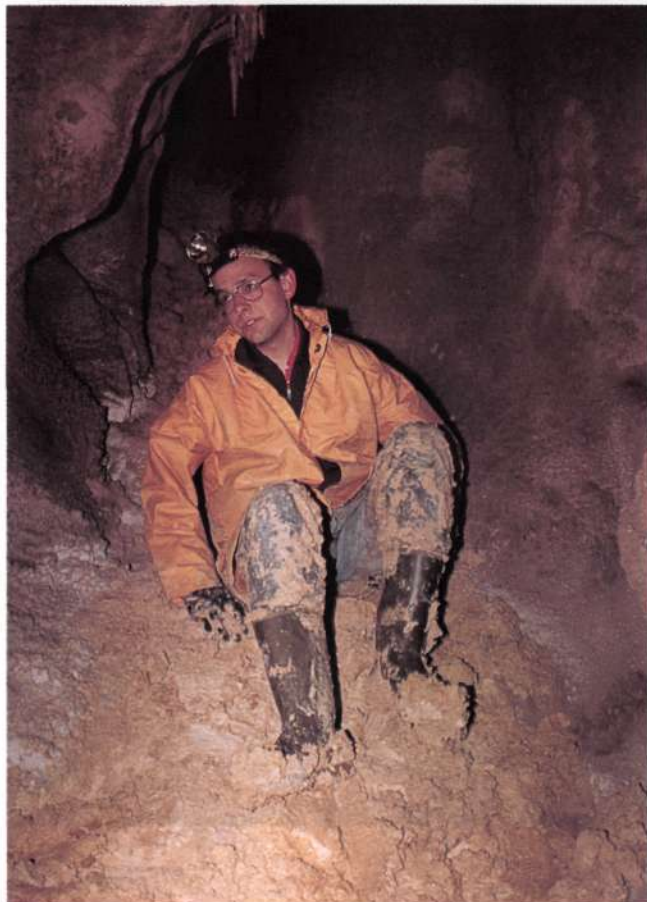
**Sobre uno de los bloques en la Gran Sala. La luz cae desde la boca-sima «507 A».**

caóticos y llegamos a una segunda ventana suspendida esta vez a escasos tres metros del nivel de la sala, por lo que intuimos cercano el acceso a nivel definitivo. Retrocedemos unos metros y nos introducimos a la derecha por un estrecho conducto que asciende casi colmatado de grandes bloques y

cuando está a punto de taponarse salimos por fin a la Gran Sala en su punto más bajo. Desde aquí la vista es espectacular: tras las estrecheces pasadas para llegar hasta aquí ahora nos sentimos empequeñecidos en una cavidad de más de 100 m de largo, 40 de ancho y hasta unos 40 ó 50 de altura. Se aprecia toda su dimensión gracias a la débil luz que cae desde lo alto de la boca vertical de Itxulegor, casi donde una de las paredes se une con la techumbre, y que sume toda la sala en una confusa penumbra.



Aquí se siente la fuerza y autenticidad de lo que se esconde bajo tierra. El suelo es un caos de derrubios desprendidos de la bóveda, algunos de grandes dimensiones. Nos encaramamos a un gran cono de derrubios y desde allí disfrutamos del panorama. La bóveda no se distingue claramente en sus puntos más altos a causa de los huecos abiertos por los desprendimientos que van agrandando la altura y ascendiendo a la superficie hasta provocar una gran dolina de hundimiento sin duda, aunque hasta eso todavía quedarán algunos miles de años...



Fotos: J. Casado.

**El chapuzón de barro es inevitable en la entrada de la gatera.**

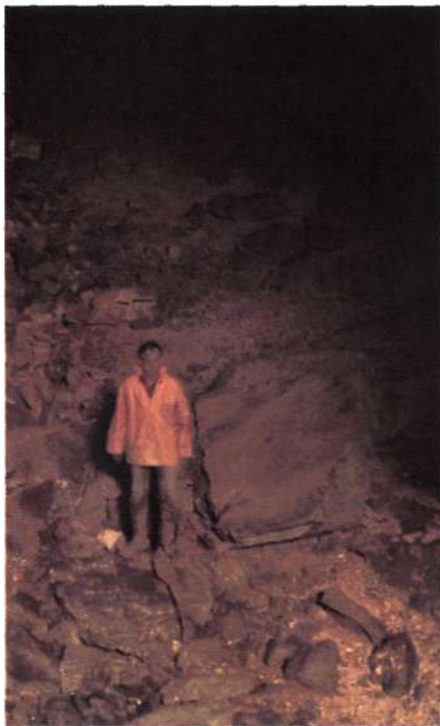
### **La gatera que no se acaba**

A primera vista del plano del G.E.V. llama la atención lo que parece ser una larga y uniforme gatera que avanza más de 200 m en dirección SE. Precisamente hacia la zona de la Rampa de Hojas, por lo que si conectase al mismo nivel completaría espectacularmente una travesía total en sentido más o menos circular.

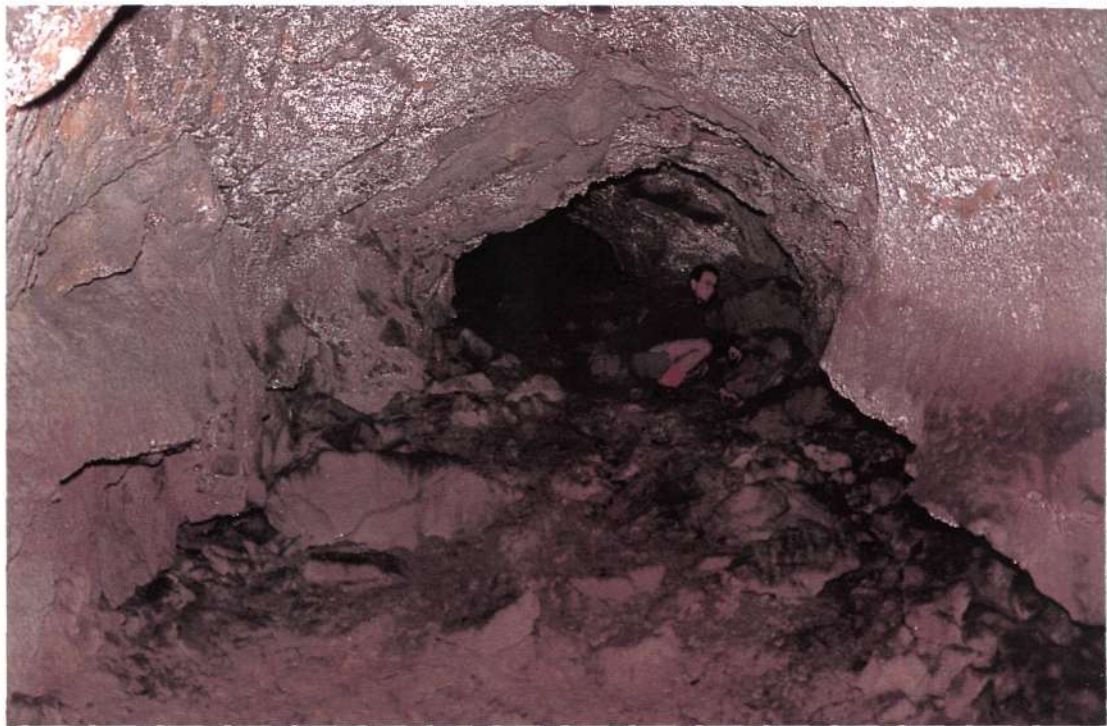
La realidad es que por ahora no se le ha encontrado ninguna conexión: desemboca en una extraña sala que estará unos metros por debajo. Pero recorrer esta gatera en su integridad es la experiencia más intensa que se puede realizar en Itxulegor y, por supuesto, no apta para claustrofóbicos.

Se trata de una conducción fósil en roca compacta e increíblemente homogénea en todo su trazado. Se la recorre a la ida en sentido ascendente, esto hace que la travesía sea dura y fatigosa.

La boca de la gatera levanta poco más de un metro. Pronto obliga a rastrear en un frío barrizal de unos treinta centímetros de profundidad que inunda la parte inicial. A medida que asciende se seca el fondo y comienza la progresión fatigosa comprimiéndose las dimensiones a poco más del bulto de una persona, de modo que no permite



**Vista parcial de la Gran Sala, repleta de sedimentos y con una pálida iluminación natural.**



**Galería superior del sistema (I-C-134).**

darse la vuelta más que en contados tramos. La sensación de agobio y de ahogo va aumentando por momentos mientras se pasa a escasos centímetros de las concreciones y pequeñas formaciones estalactíticas con las que es fácil engancharse en ocasiones.

El conducto en todo momento es com-

pacto y sin ninguna bifurcación, por lo que obliga constantemente a seguir sus caprichosos cambios de dirección que van surgiendo inesperadamente a la luz del frontal. Algunos de estos pasos son, dentro de la incomodidad general, especialmente empalagosos y hay que cuidar de no engancharse en los salientes del techo. Los del suelo, muy cortantes a veces, van castigando el apoyo de las rodillas sin descanso.

Todo ello provoca una gran tensión física y psicológica hasta que por fin se abre la ga-

tera a la derecha para desembocar cuesta arriba en una extraña estancia de no más de un metro de alta y fuertemente inclinada hacia la oscuridad como un tobogán, hacia lo que parece ser un pozo freático desde el que se oye un goteo constante.

No se percibe en absoluto la más mínima corriente de aire que anuncie conexión con otra galería o el exterior, con lo que se impone el regreso por el mismo camino.

Tras el esfuerzo para llegar hasta aquí el retorno se hace penoso y la fatiga obliga a breves descansos. El tramo más inclinado, ahora descendente, obliga a frenar el impulso buscando apoyo en las estalagmitas hasta salir por fin de la gatera tras otro chapuzón de barro. En total se puede emplear una media hora entre ida y vuelta sin contar las paradas y descansos.

#### FICHA TÉCNICA

Exploraciones realizadas el 19-2-89, 6-8-89 y 6-5-90 por JAVI CASADO, FERNANDO FUENTES, JOSU GRANJA, ROBERTO JURADO, FERNANDO RODRIGUEZ y JOSU TELLITU.

La travesía planteada no requiere material técnico, pero es imprescindible equiparse a prueba de barro y humedad: botas altas de goma, pantalones fuertes —vaqueros vienen bien—, prendas impermeables y resistentes, guantes y casco. Iluminación preferible de acetileno y si no, frontales a pilas con alguna de repuesto. Util también la brújula y plano.

#### BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- Cuevas y Espeleología de Vizcaya». E. Nolte. Colección Temas Vizcaínos. C.A.V. 1975
- Kobie n.º 3. Boletín del G.E.V. 1971.
- «Gorbea». Federación Vizcaína de Montaña. 1984.
- Pyrenaica n.º 144. 1986. «Atxularreko begipean». Santi Urrutia.

